

Mensajero del Archivo Histórico

de la



Dirección de Investigación y Difusión Editorial

Torreón, México. 28-II-2001. Buzones electrónicos:

archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx

Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

ÍNDICE

página

Noticias del Archivo Histórico	1
Ensayo histórico. Archivo, documento y naturaleza de la representación histórica	3
Libros de la Dirección de Investigación y Difusión Editorial	7
El Mostrador. El lector detrás de la <i>Historia verdadera</i>	8
Bibliografía del Fondo Reservado	12

Coordinador del Archivo Histórico y editor de la revista virtual: **Dr. Sergio Antonio Corona Páez**

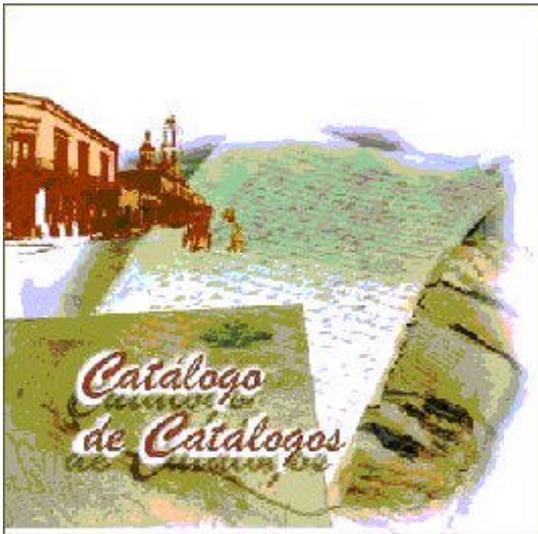
Alemania Argentina Brasil Canadá Colombia Chile España Estados Unidos de Norteamérica

Francia Guatemala México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Noticias del Archivo Histórico

- **Base de datos del Fondo Brittingham, ahora en línea.** Tal y como lo prometimos, el día 20 de febrero subimos a la página web del Archivo Histórico UIA-Laguna el sistema de búsqueda en línea del fondo documental Juan F. Brittingham, el cual cuenta con 50 mil 409 fichas. Con este sistema, es posible localizar documentación significativa a partir del año de búsqueda, por apellidos, por temas, por empresas y por lugares. Para hacer las consultas, acceda por favor la página web de la Universidad Iberoamericana Laguna www.lag.uia.mx y pulse la tecla que dice ARCHIVO HISTORICO. En la sección referente al Fondo Brittingham hay un *tutorial* para el uso de la base de datos, y el acceso directo a dicha base para búsquedas por año, tema, empresa, lugar y apellidos.

- **Números atrasados del Mensajero del Archivo Histórico.** En la página actualizada del Archivo Histórico, misma que mencionamos en el punto anterior, es posible abrir y también bajar cualquier número atrasado del *Mensajero*. Basta con que ingrese el rubro que aparece como *Revista virtual* y tendrá a la vista la colección de ediciones realizadas.
- **Novedades historiográficas.** El Instituto Estatal de Documentación de Ramos Arizpe, Coahuila, acaba de actualizar su *Catálogo de catálogos* añadiéndole los datos correspondientes a las Colonias Militares de Oriente y el Fondo Béjar. Este es un catálogo que reúne fichas documentales sobre el Archivo Municipal de Saltillo, el Ateneo Fuente, el Instituto Estatal de Documentación, el Instituto Municipal de Documentación de Torreón y Centro Histórico “Eduardo Guerra”, el Congreso del Estado de Coahuila y el Archivo Municipal de Múzquiz, Coahuila.



El *Catálogo de catálogos* del Instituto Estatal de Documentación de Coahuila consiste en un disco compacto (CD) adecuado para PC's 486 con Windows 95 o más reciente. Requiere programa multimedia. Para solicitudes o mayores informes, favor de dirigirse al Instituto Estatal de Documentación de Coahuila ied99@prodigy.net.mx

ENSAYO HISTÓRICO

Archivo, documento y naturaleza de la representación histórica¹

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

DEL CONCEPTO DE ARCHIVO

Algunos de nuestros interlocutores se preguntarán para qué puede servir un lugar lleno de papeles viejos, olorosos a polilla. Porque para muchos, un Archivo Histórico no les merece mejor concepto que el que acabo de enunciar. Debemos, en atención a estos amigos nuestros y al público en general, hacer algunas consideraciones.

-Un Archivo Histórico no es un lugar a dónde van a dar los archivos muertos que no encuentran cabida en otras dependencias u oficinas, ni mucho menos, un basurero con estándares ecologistas. Solo los documentos con valor histórico pueden entrar a este tipo de Archivo. De aquí surge la pregunta: ¿y que es lo histórico? ¿en que consiste esta cualidad? En su momento lo responderemos.

-Un Archivo Histórico no tiene sentido en sí mismo, es tan solo potencialidad: un verdadero Archivo Histórico se perfecciona en su naturaleza cuando es consultado por historiadores que son capaces de hacer una lectura del pasado a partir de los documentos albergados.

¹ Texto dirigido a estudiantes de diversas carreras a nivel licenciatura que asistieron hace unos días a las “Charlas histórico- literarias del Archivo de la UIA-Laguna”.

-Por lo tanto, no basta con mantener en contigüidad física los papeles viejos. El historiador no se va a zambullir en una pila de papeles para ver que bgra encontrar de interés sobre algún azaroso tema. No, el historiador requiere de un trabajo previo de ordenación por fondos y por fechas; requiere asimismo un trabajo previo de análisis y síntesis de cada documento; requiere largas listas de fichas analíticas y sintéticas de cada documento, ordenadas por fondo y fecha. A esas largas listas llamamos catálogos archivísticos, y constituyen el apriori con que el historiador inicia su trabajo. Sin ellas, el historiador tendría que transformarse en una especie de buzo documental, transformación de oficio que tan solo le haría perder el tiempo y no le llevaría, finalmente, a ninguna parte.

De aquí que el primer compromiso que se adquiere al ser constituido un Archivo Histórico, es el de preservar los documentos, catalogarlos y difundir los catálogos. Con esta materia prima trabajarán los historiadores.

El Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, como parte de una institución que pretende no tan solo difundir conocimientos, sino generarlos a través de la investigación, cuenta además con diversas proyectos de ésta naturaleza, de los cuales los títulos de la colección Lobo Rampante constituyen una afortunada expresión.

DE LA NATURALEZA DEL CONOCIMIENTO HISTORICO

Un documento es tan solo una “huella” del pasado. No es el pasado en sí mismo, porque el pasado existió una sola vez, y nadie jamás lo volverá a ver. El pasado ya no existe.

Entonces, el escribir historia equivale a proponer la mejor hipótesis que podemos plantear sobre cómo fue el pasado, a nivel descriptivo y explicativo. La hipótesis mejor fundamentada con pruebas será la hipótesis mejor recibida, la más aceptable.

La historia se hace con documentos, decía el historiador francés Henri Marrou. El documento es la “materia prima” de la cual el historiador puede inferir datos sobre el pasado. Pero no seamos ingenuos. El documento es textualidad, con todo lo que la naturaleza lingüística de la textualidad implica y refiere. Lugar. Época. Grupo social. Convenciones. Cultura. Códigos. Referente. Grafía. El texto es un mensaje de comunicación entre emisores y receptores del pasado, cuyos referentes han quedado en el pasado. Por lo tanto, se corre el riesgo de interpretar ingenuamente, haciendo una lectura del texto desde nuestras propias acepciones, convenciones y referentes culturales, mutilando con ello la validez y veracidad de nuestra lectura.

Al citar unas líneas del texto de Gerónimo Camargo, indio coahuileño, ilustraré lo que quiero decir:

Y aviéndose juntado todos, empesó a escojer los más briosos, y los apartó y les dixo que raiando el sol, les avían de dar en los Tenestetes.

¿Acaso no resulta risible este texto cuando lo interpretamos desde nuestro tiempo y cultura? Se requiere una labor de investigación y contextualización hermenéutica para poder interpretar este texto, que realmente quiere significar:

Y habiéndose juntado todos, empezó a escoger los más briosos, y los apartó, y les dijo que rayando el sol, habrían de asaltar el lugar llamado “los Tenestetes” -que por cierto, es ésta una palabra náhuatl que en el

contexto funciona como toponímico y significa “canteras o depósitos de piedra caliza”- .

Por otra parte, es importante que no nos detengamos a ver el árbol, sino que contemplemos el bosque en su conjunto. Como científicos sociales, debemos historiar grupos antes que individuos. El individuo es un ente social y por lo tanto, cultural. No surge de la nada. Interacciona desde grupos y hacia grupos. Es el grupo el que hace posible al individuo, y no a la inversa.

¿Qué es lo que hace históricos a los documentos, entonces? ¿que den información sobre un “individuo histórico”? ¿o sobre un “grupo histórico”? En realidad, el adjetivo histórico no necesariamente se aplica a lo grande o lo trascendental. Lo histórico es todo aquello que se refiere al pasado. Toda aquella fuente –ordinariamente textual- que nos dé noticias del pasado, constituye una fuente o documento histórico. Los documentos que contienen “huellas” de las sociedades del pasado son documentos históricos. Para los investigadores de hoy en día, casi todas aquellas realidades que fueron compartidas por grupos del pasado son dignas de historiarse: la ropa, la casa, la privacidad, el trabajo, la cocina, la percepción de clase o grupo social, la recepción que tuvo algún evento u obra. Las posibilidades son infinitas.

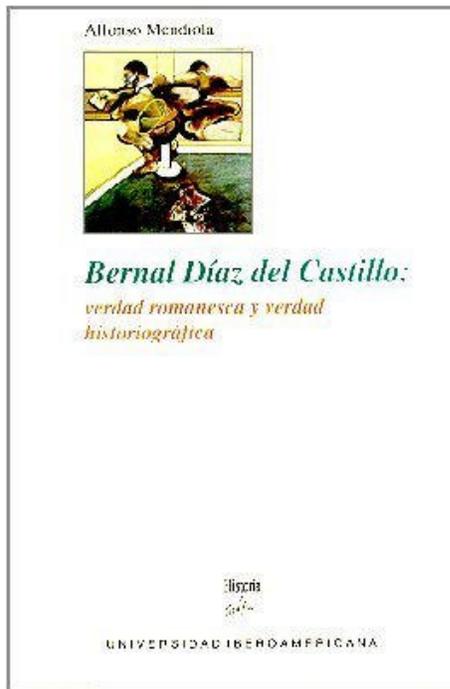
Finalmente, no debemos perder de vista que nuestra percepción del pasado surge a través de un proceso de lectura textual o audiovisual, en el cual simplemente nos representamos una realidad que ya no existe. Un buen libro o una película sobre la Revolución Francesa nos crea la ilusión del pasado y nos lo hace inteligible. La historia comparte con la literatura la narrativa, por su capacidad de crear ilusiones diacrónicas.

En este sentido, un buen historiador es un intérprete que recibe mensajes del pasado inteligibles para él, los cuales a su vez recodifica para hacerlos comprensibles para el hombre de nuestro tiempo.

Libros de la Dirección de Investigación y Difusión
Editorial (pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx)

- **Epistolario de un sueño* del Dr. Ricardo Coronado Velasco \$ 150.00
- **Entre lo público y lo privado* de la Mtra. Laura Orellana Trinidad \$ 60.00
- **Investigación a tu alcance 1* de Jaime Maravilla Correa, Sara Oranday Dávila y Laura Orellana Trinidad \$ 60.00
- **Investigación a tu alcance 2* de Jaime Maravilla Correa, Sara Oranday Dávila y Laura Orellana Trinidad \$ 60.00
- **Investigación a tu alcance 3* de Jaime Maravilla Correa, Sara Oranday Dávila y Laura Orellana Trinidad \$ 96.00
- **Una disputa vitivinícola en Parras (1679)*. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- **San Juan Bautista de los González. Cultura material, producción y consumo en una hacienda saltillense del siglo XVII*. Sergio Antonio Corona Páez. \$ 35.00
- **Felipe Martínez. Apuntes desde la frontera (1891- 1892)*. Por Francisco Durán y Martínez. Editorial Norte Mexicano. Torreón. 1998
- **Censo y estadística de Parras (1825)*. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

EL MOSTRADOR



EL LECTOR DETRÁS DE LA HISTORIA VERDADERA

POR
JAIME MUÑOZ VARGAS

**Pedidos de ejemplares de este libro
de UIA-Santa Fe, por favor a:
Rosalinda.martinez@uia.mx**

Como los *Cuatro viajes del Almirante*, como la *Brevísima crónica...*, como las *Cartas de relación*, como todos los documentos, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* admite un amplio número de lecturas. Prácticamente podemos ver en esos textos lo que se nos antoje: un relato de aventuras, una acusación humanista, un mosaico descriptivo, una disparatada fabulación, una crónica que da cuenta del heroísmo español, un sumario de la brutalidad europea en el nuevo mundo, etcétera. Cada usuario de un texto

puede asimilarlo desde su propia historicidad y desde sus propios intereses, de eso no cabe duda. Pero la historia, aunque se sirve de la narración, no es literatura, y siempre será mejor recibida, por lo menos en el ámbito académico, aquella interpretación del documento que más pruebas aporte para llegar al mejor entendimiento de un código verbal enhebrado en el pretérito.

Eso hace Alfonso Mendiola Mejía en *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, un ensayo de interpretación que propone nuevas rutas de acceso a la célebre *Historia verdadera...* Mendiola Mejía es doctor en Historia y ha trabajado en diferentes instituciones de educación superior; actualmente imparte cursos de posgrado en la Universidad Iberoamericana Santa Fe (Ciudad de México) y es director de la revista *Historia y grafía* que publica el Departamento de Historia de esa misma institución.

Bernal Díaz... focaliza su mirada no tanto en la obra del soldado español, sino en el contexto que sirvió de caldo a su escritura y en el receptor de un documento distante de nosotros en el tiempo y, sobre todo, en el complejo territorio de la mentalidad. Para Mendiola Mejía, la importancia del lector es capital, tanto que ya no puede disociar una interpretación del pasado inscrito en la textualidad sin antes considerar, primero, al lector primigenio del documento y, segundo, al lector que hoy lo escudriña, un lector indefectiblemente histórico, “en situación”. Esto se puede enunciar con una frase que tiene cierto aire de aforismo: no hay texto sin contexto, y Mendiola Mejía lo sabe muy bien, tanto que *Bernal Díaz...* es sustancialmente un libro que pretende —con el soporte teórico de Gadamer, Ingarden, Jauss e Iser— reconstruir al lector original de la *Historia verdadera...*, propósito que básicamente implica separar y hacer explícita, hasta donde esto es posible, la

distancia que media entre el horizonte mental del receptor *modelo* u original y el de quien hoy se sumerge en las páginas bernaldianas.

Bernal Díaz... avanza con tiento metodológico y, no está de más mencionarlo, con una prosa educada en lo mejor de la tradición académica, de suerte que sin detrimento del contenido —a veces necesariamente denso— la forma posibilita un recorrido ajeno a la ingratitud y la aridez que suelen tener los textos científicos.

La obra está armada en dos partes; la primera, “¿Qué es la historia en la Edad Media?”, alberga ocho capítulos que buscan responder a la pregunta que se plantea en el frontis de este segmento. La segunda, “Aproximación a la recepción de la *Historia verdadera...* durante el siglo XX”, contiene cuatro capítulos que ofrecen otros tantos acercamientos a, entre otros, el acto de leer, dos recepciones de la *Historia verdadera...* en el siglo XX (las de Ramón Iglesia y Miguel León-Portilla) y la lectura que pudieron hacer los coetáneos de Díaz del Castillo en el horizonte de expectativas de los siglos XVI y XVII. El rótulo de la conclusión insinúa, pues, la desembocadura natural de un libro cuya intención era ponderar, desde el inicio, “La historicidad del acto de leer”. El libro se complementa con dos piezas apendiculares: el prólogo de Guy Rozat y un agregado (“Cinco años después”) que Mendiola Mejía le hace a esta segunda edición de 1995 (la primera data del 91).

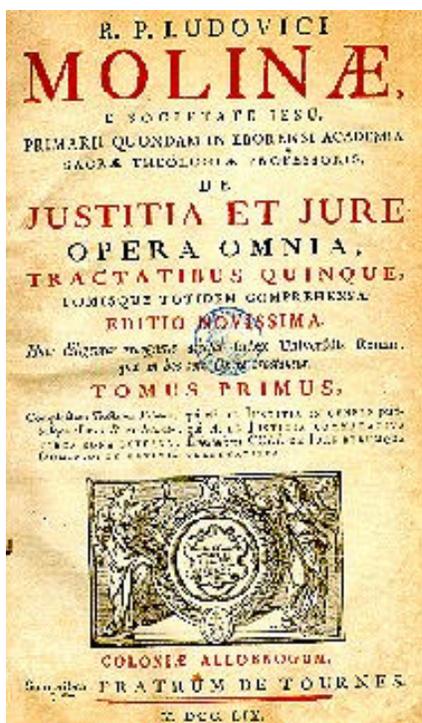
La ocho trancos de la primera parte conforman una entrada en materia digna de ser considerada, creemos, no sólo por aquellos entusiasmados en la crónica bernaldiana. Parecería excesivo recomendar —a los estudiosos profesionales y a los *amateurs* de la oceánica documentación propiciada por el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo— esta reubicación de la coyuntura espiritual que compartían los soldados, los misioneros y todos aquellos que se embarcaron en la empresa colonizadora de las Indias. El

constructo *Edad Media* es trabajado aquí, sobre todo, para dejar sentado que su hipotética contradicción, el Renacimiento, es otro constructo que tiene más de ilusorio que de real, por lo menos en el momento en el que se desata la epidemia conquistadora española. En una palabra, fueron cristianos medievales, no vanguardistas del Renacimiento emergente, los hombres que escribieron las primeras páginas de la conquista en el Nuevo Mundo. Su cosmovisión es, luego, la de hombres atravesados por el influjo que dimanaba de “la única institución que cumple la función de homogenizar los valores y las ideas”, la Iglesia, “por ello la verdadera unidad de la civilización medieval es de orden religioso”. Entender la mentalidad del español promedio —el que trepó a los barcos con catalejo, Biblia o arcabuz— como la de un renacentista puro es morder el anzuelo de una generalización, de un *a priori* que en poco socorre ya la interpretación de los documentos que sobreviven de aquel periodo. La Edad Media se erige entonces en el centro del discurso trabado por Mendiola Mejía en este apartado de *Bernal Díaz...* (por ejemplo, qué significaba el término *historia* en la Edad Media, cuál era la retórica de la literatura medieval, quiénes escribían historia en esa época, etcétera). Y el Medievo es el centro de ese escrutinio no por capricho erudizante, sino como fundamento de una contextualización imprescindible ahora para leer con mejores herramientas la *Historia verdadera...* En la medida en que entendamos el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas de Bernal, mejores preguntas le podremos plantear a su famoso libro. Lo otro, leer a Bernal sin un previo acomodo en su contexto, es repetir aquella lectura ingenua que, de entrada, admite como historia a secas la *Historia* de Bernal y, de paso, como verdadero el sentido del adjetivo *verdadera* en el título de aquella obra.

Muchas, muchísimas riquezas guarda *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*. No es posible agotarlas en una reseña de esta catadura, pero sí puede afirmarse categóricamente que de este libro emergen los lectores con una nueva mirada: aquella que le permitirá enfatizar que la lectura toda no es un acto simple ni ahistórico, y que, como tal, cualquier indagación de un texto urdido en el pasado nos demanda, como condición insoslayable, una “reubicación en su horizonte cultural”, única manera posible de evitar, lo advierte más de una vez Alfonso Mendiola, “malentendidos”, esos malentendidos que tanto campean en aquella historia que todavía, a estas horas, no repara en la necesidad de criticar sus petrificados métodos.

Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica, Alfonso Mendiola Mejía, UIA-Departamento de Historia, México, 1995, 168 pp.

BIBLIOGRAFÍA DEL FONDO RESERVADO



DE JUSTITIA ET JURE de Luis de Molina, S.J. Edición novísima (cinco tomos) en Colonia, 1759. Luis de Molina fue uno de los más renombrados teólogos de la Compañía de Jesús. Nacido en Cuenca, España, en 1535 y murió en Madrid en 1600. La mayor contribución de Luis de Molina a la teología fue la **CONCORDIA**, obra en la cual trabajó treinta años de su vida. Pero Luis de Molina no era menos eminente como teólogo especulativo o moralista que como jurista. La prueba es su **DE JUSTITIA Y DERECHO** (Cuenca, 1593) que hoy mostramos, y que no fue publicada completa sino de manera póstuma. Esta obra es un clásico, citada aún en nuestros días. Aborda la teoría legal y asuntos jurídicos en relación con la economía política de su tiempo; la relación Iglesia – Estado, relación entre el papa y los príncipes, etc. De esta obra se conocen las ediciones de Venecia, 1614; Colonia, 1743, y ésta de Colonia, 1759.

